Actividades de capacitación mediante la cooperación técnica

Respuesta a las necesidades de los Estados Miembros

por David Kay

La capacitación que se brinda mediante el programa de cooperación técnica del Organismo ha desempeñado un papel decisivo en el fomento de la utilización de la energía atómica con fines pacíficos. Para coadyuvar a la transferencia acelerada de tecnología mediante la formación de personal científico nacional, se recurre a diversos medios como las becas, las visitas científicas, la capacitación en el empleo y los cursos de capacitación. Entre 1980 y 1987, las becas, las visitas científicas y los cursos de capacitación regionales e interregionales han representado casi el 30% de la asistencia técnica prestada por el Organismo y han beneficiado a unos 10 000 científicos de países en desarrollo.

Sinopsis de las actividades

Los cuatro medios principales que se utilizan en el programa de cooperación técnica (CT) para satisfacer las necesidades de capacitación de los Estados Miembros son:

- ***Becas y visitas científicas:*** El Organismo proporciona amplias posibilidades de capacitación mediante su programa de becas. Dicha capacitación asume diversas formas, entre ellas la asistencia a instituciones universitarias, la participación en grupos de investigación, la capacitación en el empleo en una industria determinada, las visitas de corta duración a instalaciones de investigación, o combinaciones de estas actividades. Ahora bien, el objetivo fundamental de las becas no puede ser el otorgamiento de un título universitario. Desde 1958 el Organismo ha concedido más de 10 000 becas para aproximadamente 100 000 meses-hombre de capacitación a científicos de más de 100 Estados Miembros. A finales de 1987, los gastos por concepto de becas otorgadas en relación con este programa ascendían a casi 70 millones de dólares de los Estados Unidos.
- ***Cursos de capacitación interregionales.*** Estos cursos constituyen un importante vehículo que el Organismo utiliza para atender las necesidades de capacitación de sus Estados Miembros. Se ofrecen a candidatos de todas las regiones, suelen destinarse a personal de un elevado nivel de especialización, y proporcionan a los participantes de los países en desarrollo conocimientos prácticos y técnicas que no se adquieren con facilidad en los estudios académicos existentes. El curso se adapta a las necesidades concretas de los países en desarrollo y vincula la experiencia práctica con los conocimientos teóricos. En los últimos años el Organismo ha ofrecido anualmente entre 20 y 27 cursos interregionales de esta índole a los que han asistido cerca de 500 participantes. Casi la mitad de los cursos y el 60% de los participantes han estado relacionados con la esfera de la energía nucleoeléctrica y la seguridad nuclear, seguidos por los cursos sobre aplicaciones de la energía nuclear en la agricultura, la medicina y la industria. Atendiendo a la región geográfica de los participantes, la distribución de los cursos interregionales que se organizaron entre 1980 y 1986 fue la siguiente: Oriente Medio y Europa, 31,1%; Asia y el Pacífico, 27,2%; América Latina, 22,8%; y Africa, 18,9%.
- ***Cursos de capacitación regionales.*** En los últimos años los cursos de capacitación regionales han cobrado una importancia considerable, fundamentalmente en virtud del papel más destacado que desempeñan los acuerdos de cooperación regional, como los de Asia y América Latina, en el programa de cooperación técnica. Los cursos regionales ofrecen muchas ventajas, entre ellas una mayor homogeneidad entre los participantes. La capacitación se brinda en condiciones de trabajo parecidas a las que realmente tendrán los participantes, por lo que resulta más fácil adaptar los cursos regionales a los proyectos de asistencia técnica en marcha, y de esa manera garantizar un apoyo eficaz a los participantes después que terminan el curso.

  El número de cursos regionales ha aumentado de 4 en 1980 a 10 en 1983, 47 en 1986 y 59 en 1987. En el período transcurrido entre 1980 y 1986, el número de participantes por regiones en esos cursos ha sido el siguiente: 486 de Asia y el Pacífico; 401 de América Latina; y 58 de Africa.
- ***Cursos nacionales de capacitación.*** En los últimos cinco años, los programas nacionales de capacitación apoyados por el Organismo han cobrado importancia en aquellos países en desarrollo adelantados que ya cuentan con un equipo sólido de profesionales capacitados. El Organismo presta servicios de conferenciantes y cantidades limitadas de equipo de capacitación. Los cursos nacionales destinados a introducir en general una técnica determinada (por ejemplo, las técnicas isotópicas en la investigación del suelo y de las plantas) o a abordar necesidades apremiantes (por ejemplo, la garantía de calidad en un programa nucleoeléctrico) han resultado muy valiosos. Se está comprobando que esos cursos nacionales son un medio rentable de satisfacer las necesidades de personal nacional en países donde se requieren grandes cantidades de personal capacitado. Se pueden adaptar a las necesidades específicas de los Estados Miembros y llevarse a cabo en las condiciones en que se utilizarán esas técnicas, y la capacitación en el exterior, que resulta más costosa, se puede reservar para temas

El Sr. Kay es Jefe de la Sección de Evaluación del Departamento de Cooperación Técnica del Organismo.

más complejos y adelantos científicos recientes. Otra de las ventajas es que estos esfuerzos nacionales también redundan en el desarrollo de una capacidad autóctona que posteriormente podrá aplicarse en otras esferas que requieran capacitación, para lo cual se utiliza cada vez más a los especialistas con que cuentan los países y la región.

Tendencias y adelantos principales

Los cursos regionales y nacionales son los componentes del programa de capacitación del Organismo que se han desarrollado con mayor celeridad. Sólo en Asia, el Organismo apoyará 23 cursos regionales en 1988, en América Latina se prevé realizar 26 cursos regionales el mismo año. En Africa, donde las actividades regionales han tenido menos desarrollo, se organizarán cuatro cursos en 1988, mientras que en 1986 se organizó uno solo. Se calcula que para 1990 habrá unos 90 cursos, de los cuales al menos el 10% se organizará en Africa.

Es probable que el dinámico desarrollo de la cooperación regional en Asia y América Latina garantice que este aspecto de nuestras actividades de capacitación continúe desarrollándose. Africa y el Oriente Medio aún no han llegado a ese nivel de posibilidades de capacitación regional, porque hasta la fecha ninguna de estas dos regiones cuenta con acuerdos de cooperación regional. Los cursos regionales son en gran medida, resultado de las iniciativas que surgen en la región de que se trate. De hecho ésta es una de sus mayores ventajas, ya que garantiza que los cursos respondan a las necesidades reales de los países de la región; de ahí que ese tipo de capacitación dependa fundamentalmente del nivel general de cooperación regional.

Hasta hace unos años el Organismo no reunía datos sobre los cursos nacionales de capacitación ni organizaba el apoyo a dichos cursos sistemáticamente. Sin embargo, la experiencia ganada indica que la demanda de ese tipo de capacitación aumenta rápidamente. Por ejemplo, algunos cursos nacionales han resultado eficaces en lugares donde era preciso capacitar a un gran número de personas (por ejemplo, un curso sobre la radioterapia del cáncer intracavitario en Egipto) o donde se requería la capacitación de técnicos que normalmente no habían reunido los requisitos exigidos para capacitarse en el exterior (por ejemplo, los cursos sobre instrumentación nuclear en Viet Nam, Ghana y Kenya). Las estimaciones hechas demuestran que el número de cursos nacionales seguirá aumentando y probablemente en 1990 superen en 5 ó 6 veces la cifra total correspondiente a los cursos interregionales y las becas de capacitación juntos. Se prevé que la asistencia del Organismo a esos cursos ha de fortalecer las capacidades nacionales de capacitación en tal medida que se podrán ofrecer numerosos cursos nacionales sin ayuda del OIEA, como ocurre en América Latina en la esfera de los ensayos no destructivos.

En los cursos regionales y nacionales se aplica cada vez más el método de "capacitación de capacitadores". Este método se aplica a participantes que ya poseen calificación técnica y cierta experiencia profesional, y más que aumentar las condiciones profesionales y técnicas se propone aumentar sus conocimientos pedagógicos a fin de que los participantes puedan transmitir sus conocimientos técnicos a otras personas en cursos locales posteriores. Este método reconoce las evidentes ventajas que tiene la capacitación técnica ofrecida en el país del participante, donde tanto el maestro como los alumnos conocen los recursos, las limitaciones y las necesidades reales, y procura aumentar la capacidad de los Estados Miembros para brindar ese tipo de capacitación.

Los cursos interregionales se han concentrado con más detalle en técnicas avanzadas y aplicaciones prácticas de las técnicas nucleares, con el objetivo de aumentar su contribución a la transferencia de tecnologías relacionadas con la energía nuclear a los países en desarrollo y brindar una capacitación difícil de obtener por otros medios. Con todo, es probable que en los próximos cinco años disminuya la importancia relativa de los cursos interregionales. Algunos factores contribuirán a esa tendencia. En primer lugar, en la actualidad se reconoce que tales cursos resultan costosos y que su utilización se debe limitar a temas muy prioritarios y especializados para los que no se dispone de otras posibilidades de capacitación. En segundo lugar, se prevé que muchas de las necesidades de capacitación en la esfera de la energía nucleoeléctrica que anteriormente se satisfacían con los cursos interregionales, se puedan atender ahora con mayor eficacia recurriendo a otros medios. En tercer lugar, el número de cursos regionales y nacionales seguirá aumentando rápidamente, incluso en Africa donde el aumento será sustancial, lo que disminuirá aún más las necesidades de capacitación en cursos interregionales.

Respuesta a las necesidades

El programa de cooperación técnica del Organismo reconoce que su tarea principal es el desarrollo de los recursos humanos necesarios en los Estados Miembros en desarrollo para contribuir a la transferencia eficaz de tecnologías nucleares. La contribución de los cursos de capacitación interregionales, regionales y nacionales a este fin reviste una importancia decisiva. En los últimos años se han adoptado diversas medidas para lograr que el papel de estos cursos sea aún más importante, por ejemplo:

- Análisis sistemático de los nuevos cursos para asegurar que se dé prioridad a los ejercicios prácticos y las actividades de demostración de las tecnologías que se enseñan;
- Mayor atención al proceso de selección de los participantes para garantizar la capacitación de los más necesitados;
- Análisis minucioso, en cooperación con los Estados Miembros en desarrollo, para evaluar sus necesidades de capacitación reales a fin de que los cursos del Organismo respondan verdaderamente a las necesidades de esos Estados;
- Integración plena del programa de cursos de capacitación al programa de cooperación técnica del Organismo basado en proyectos, para elevar al máximo la repercusión de la capacitación que proporciona el Organismo; y
- Seguimiento sistemático de la evaluación de todas las actividades de capacitación.

Las actividades de capacitación del Organismo evolucionan constantemente a medida que cambian las necesidades de sus Estados Miembros. Lo único que no cambia es el compromiso de garantizar que estos programas respondan a las necesidades de los Estados Miembros del Organismo.